

N O S O T R A S

DIRECCION
Y
Administración
Casilla 3357
Teléfono 4959



“Panorama” Feminista
Internacional
.....
“SER MEJORES”
lema de la
U F C H

CON UN SOLO CABELLO DE SU CABELLERA, UNA MUJER PUEDE AHORCAR A UN TIRANO.—CON UN DEDO PUESTO SOBRE UNA BOCA, LA PUEDE HACER CALLAR O HABLAR.— APRENDE A SER ESTA MUJER.— Floarea Codrilor.

SEMANARIO FEMINISTA

PRECIO: 0.20 CENTAVOS

Directora: ISABEL MOREL.

Año I

Valparaíso, 25 Enero de 1932

Núm. 17

HERMINIA ARRATE DE DAVILA, ARTISTA TEMPERAMENTAL

Cuando el espíritu se adueña de una personalidad, la estiliza, la compenetra, la esculpe. Este es el caso de Herminia Arrate. Su persona queda apenas visible en el halo suave de luz que proyecta su alma de artista.

Se mueven levemente sus manos pálidas, sincronizando la palabra misteriosa, emocionada, que relata las complejidades del arte. Su “sentir” es una cítara de amplia extensión, cuyos sonos recorren un diapasón indefinido. Entra y sale de la tierra. Encuentra los “oasis” en los desiertos. Mira, y su pupila crea ideales jardines en la pampa estéril.

Esta artista del pincel, ha salido de su paleta, recorriendo sabiamente los campos subconscientes de la vida.

Es por esa circunstancia rara de extralimitación que las telas de sus **Naturalezas muertas** sugieren no solamente vida humana, sino también vida psicológica.

Párrafos vividos de misticismo asceta palpitan en sus Biblias y crucifijos, patinados de años. Se mueven allí figuras invisibles de cartujos demacrados por el cilicio domador de la carne. Historias trágicas de amores vencidos, de sádicos triunfos religiosos. Quizá en ciertos ambientes oscuros en que oscila un cirio encendido, se arrodilla una alma sufriente que evoca a una *Mater Dolorosa*.

La ventana destartalada en que florecen cardenales rojos dentro de un tarro oxidado, hace presentir un hogar de pobres gentes que viven la vida miserable sin apartar los ojos del ideal. Quizá se aman. Tal vez son más felices que muchos millonarios.

Salta a la vista que “alguien” al irse al trabajo por la madrugada, ha hecho esta observación:

—Los cardenales están muy



lindos.

No te olvides de regarlos.

Bajo unas cuantas hábiles pinceladas, Herminia Arrate nos relata historias reales de gentes a quienes sólo el arte puede resucitar de la muerte anónima.

La “Naturaleza Muerta” es un estilo que muchos artistas explotan genial o torpemente. Pero son escasos los que logran hacer vibrar en las telas inanimadas la sugerencia del alma humana.

Hay cosas sutiles que no están en el dibujo ni en el color. El temperamento del pintor lo imprime en la tela con su pensamiento. Quizá lo pone en el

estremecimiento de su pulso emocionado, en el sobresalto de su propia inspiración.

Durante su permanencia en Estados Unidos esta artista chilena pudo reunir en su hermoso taller un gran lote de telas valiosas, una de las cuales, “Calle Nevada, en Washington”, era una maravillosa manifestación de su temperamento. Plegada al ambiente salió en este cuadro, de su colorido habitual, haciendo como Zola con su “Ensueño”, una comprobación de su técnica que puede hacerse múltiple en el colorido a impulso de su voluntad.

Desde una ventana se divisan los enormes árboles platea-

dos por la nieve rozando las caras rojizas o grises de los edificios. Hay un silencio vivo en la soledad de la calle. Es Washington, la serena ciudad de Washington.

Convencida por expertos del arte, de que debiera exhibir en país extranjero su obra, el 2 de Mayo de 1931 abrió una exposición en el Museo Roerich, cuyo resultado fué un éxito artístico.

La prensa de Washington y Nueva York, publicó buenos estudios y críticas de esta obra pictórica sudamericana. Elogios merecidos laurearon a nuestra compatriota. Conocidos artistas emitieron excelentes opiniones de su obra seleccionada en que la influencia del griego se filtra como una sugestión.

Nombres conspicuos constituyeron el comité de inauguración: Mr. y Mrs. Spruille Braden, Mr. y Mrs. Cornelius F. Kelley, don Luis, E. Feliú y Sra. de Feliú, Miss Frances R. Grant, Mr. y Mrs. Louis L. Horch, Mr. y Mrs. Stewart Iglehart, Mr. Mrs. Maurice, M. Litchmann, Mr. y Mrs. Moses Charles Migel, Mr. Frank, C. Munson, Mr. y Mrs. Robert H. Patchin, Mr. Svetoslar Rocrich y Dr. Leos Rowe, Director de la Unión Pan Americana.

Herminia Arrate no es pedante ni vanidosa, ni modesta. Es simplemente una gran inteligencia comprensiva, clara, veraz. Sin las retorcidas hipocresías vulgares. Sin la necedad del mérito que se desconoce a sí mismo.

Es esta delicada criatura la más inquietante paradoja. Modernista absoluta, tolerante hasta la exageración para las vidas ajenas. Es su palabra siempre una campanita de perdón para los que tuvieron la desgracia de prevaricar contra las costumbres y usos sociales.

—Mi madre, dice, me construyó este santuario, y aquí me quedo.

Nuestro Buzón

Srta. L. M.—Santiago. — ¿Qué se trata de fundar otra publicación femenina en la capital?

Tanto mejor, amiguita — Ella vendrá a sumarse a nuestras actividades y contribuirá al acercamiento de nuestros factores diseminados. Nos parece un egoísmo contraproducente pensar bajo otro punto de vista.

NOSOTRAS no es empresa comercial. Y aún cuando lo fuera. Otro vocero feminista provocaría seguramente la superación de uno de los dos. Y ésto contribuiría a beneficiar los ideales feministas.

Al serlo así, aun cuando parezca paradoja a los míopes, contribuiría a que los hombre, vale decir las minorías masculinas, cediesen un poco de su egoísmo y de su injusticia.

—Pero si este nuevo órgano femenino viene a sumarse a los gruesos de los politicoideos?

Sentiríamos decirle que caería por su propio peso. Los viejos partidos políticos—sus dirigentes—ellos mismos se empeñan por renovarse. Desde que D. Annunzio habló de renovar o morir sólo los usufructuadores de los viejos andamiajes sociales son los que hacen gimnasia por tonificar los músculos.

Nosotras creemos que inútilmente.

Son otras fuerzas de reservas las que tendrán que substituir la gastada política. Mal haríamos las mujeres en ir a apoyar andamiajes podridos.

Srta. R. B.—Putendo. — Sentimos mucho no poder dar cabida en nuestras columnas a la publicación que nos envía. Aun cuando la firmara, **El Trabajo** es para nosotras uno de los periódicos más bien escritos y mejor intencionados de provincias. Tenemos sobre nuestra mesa de redacción la mayoría de los canjes provincianos.

No conocemos a sus redactores como no conocemos personalmente a Ud. Pero ello no obsta para formar una opinión, que desgraciadamente no está de acuerdo con la suya.

Nosotras pensamos que el periodismo es el apostolado quijotesco que todavía queda recluido en uno que otro ángulo de la tierra. Y es posible que desaparezca en esta atmósfera metalizada y egoísta.

Srta. N. L.—Zapallar. — ¿Con qué en Zapallar veraneando, nó?

No vamos a reprenderla por aquellos esparcimientos burgueses. El otro día también acometé un viaje en auto a Santiago, por necesidad. ¡Qué comfortable me sentí en él! ¡Qué alegría, en la fresca mañana; al imaginar qué después de 3 horas estaría en la capital, comparaba los días lejanos en que gastábamos medio día, los de nuestros abuelos en que se perdían semanas en llegar a lomo de mula.

Pero ya en el camino se me fueron evaporando insensiblemente estas agradables sensaciones. Y lo que es más—por un arte de magia negra—se me convirtieron en una cinta asfixiante de pesares y remordimientos.

Fué la primera vez que tropecé

con un cordón de harapientos mugrosos, escualidos que a todo sol, descalzos, se jargaban a través del camino caldeado.

¡Nos lanzaban unas miradas! ¡Dios mío, qué miradas!

Y yo les adivinaba.

—Tienen razón, me decía en voz baja. ¿Por qué será que mientras unos disfrutan de la alegría de vivir para otros quedan las lágrimas, la miseria?

Pero yo sé que U., en Zapallar estará pensando lo mismo que yo. conozco su temperamento.

Si es verdad que nosotras no tenemos la culpa de estas desigualdades, también es cierto que yo por mi parte, es muy poco lo que hago para nivelar los derechos y las libertades que solamente conocen de nombre las mayorías.

Srta. M. S.—Rancagua. — ¿No estuvieron los obreros de Sewell con sus compañeros de la huelga anunciada?

Nosotras—sin pronunciarnos definitivamente en esta cuestión—vemos política, mucha política de aquella que usan los caciques omnipotentes de los partidos, confabulados en vista de la impotencia.

Para opinar así, nos apoyamos en aquellos alborotos que se levantaron cuando los sucesos de Copiapó y Vallenar. “Viene el lobo”, gritan los angelitos: “el lobo viene”, insisten en gritar a las turbas. Y las pobres turbas imbéciles se apolotonan en el corral, pidiendo socorro.

Antes el lobo se llamaba de distinta manera. Casi no recordamos el nombre. Ahora se llama: el comunismo. ¿Después cómo se llamará?

Srta. C. v. de L.—Magallanes. — Ya ni sabemos si le llegará esta carta dirigida así a Magallanes. Para cumplir con las leyes deberíamos decir Punta Arenas, apesar de las protestas por el cambio de nombre.

¿Con que una maestra de escuela es la primera enemiga del voto femenino? No nos extraña nada en la vida. No creemos que sólo las universidades y escuelas sean el patrimonio único y exclusivo de las mujeres conscientes. Lo que nos duele es que ese elemento sea el encargado de plasmar y orientar en ésa los cerebros femeninos de mañana.

En toda la República las profesoras son postes formidables de nuestra causa.

Ríase Ud., amable señora, de aquellas suposiciones de que las mujeres con el voto irían sin ningún recelo a bares y cabarets.

Tiene poco mundo la profesora aquella. Que venga a Santiago. Y encontrará mujeres a centenares—por cuyas cabecitas de pájaros jamás ha pasado la sombra del voto—en las salas de bailes, en los bares, en los danzings y en las iglesias. Hay de todo en este valle del Señor.

El voto es una pequeña resultante de algo que muchas personas—hombres y mujeres—no comprenden. Lo que debemos ha-

cer es prepararnos para desempeñar nuestro rol en los nuevos planos societarios.

Muy agradecida de su cooperación económica. Para lo relativo a suscripciones, noticias, entenderse con nuestra agente en éso, señora Serantes.

Srta. M. P.—Coquimbo. — Hemos recibido los datos que nos envía conjuntamente con el artículo para su reproducción. Indudablemente consideramos de suma utilidad el artículo del señor Delgado. Ya le hablamos escrito en este mismo sentido, en contestación a una carta suya. Pero nos hemos privado del placer de reproducirlo porque las columnas de nuestro semanario son esencialmente femeninas.

Como ese artículo tenemos algunos de distinguidos escritores que emiten sus opiniones de acuerdo con los ideales que defendemos.

Más que los elogios, que agradecemos, nos interesan las críticas, las observaciones. Por ejemplo es muy interesante contemplar aquella objeción que ponen los llamados partidos de izquierda al voto femenino, porque—aseguran—vendría a sumarse a las mayorías clericales.

Y dan como ejemplo a Ecuador. Fué el voto femenino—dicen—el que llevó al poder al señor Bonifaz que es conservador, fenómeno increíble en la patria de Montalvo y Alfaro.

Sería muy práctico aclarar este suceso.

Srta. H. de P.—Huasco. — Reconocidas de su interés por hacer propaganda en ese sector en pro de nuestros ideales; y esperamos que Ud., conseguirá mucho en su favor. Cualquiera cosa que haga en su beneficio, se lo estimamos y quedará sumado al total con que han contribuido las mujeres conscientes de Chile.

Srta. M. de A.—Valle Hermoso. — No teníamos idea que hubiera llegado hasta ésa nuestro semanario y estamos encantadas de nuestros invisibles propagandistas. De acuerdo con su pedido hemos enviado a Ud., una colección lo más completa que se ha podido encontrar.

Por secretaria recibirá Ud. datos para ingresar a la U. F. Ch.

También remitimos otra según su indicación, a la Srta. Escobar a Petorca.

Por correo le hemos enviado nuestros Estatutos y quedamos esperando que Ud. como voluntariamente nos ofrece, también ingresará a las filas de a UFOH.

Sr. J. H.—San Juan Puerto Rico. — Con el mayor agrado le enviamos los últimos números de nuestro semanario solicitados por Ud. Encantadas de contarle en el no escaso número de nuestros suscriptores.

Miss F. B. S.—Washington. — Palabras como las suyas son el mejor premio que podríamos esperar en nuestra campaña. En verdad esta dirección al fundar nuestro se-

manario se ha inspirado en las lecciones obtenidas con mi visita a ésa. Uds. habrán podido observar que en todo caso nuestra labor de “trasplante” ha tenido muy en cuenta nuestra índole racial, sin desconocer la calidad de ese gran pueblo que en muchos aspectos nos enseña orientaciones inesperadas.

Miss M. R.—California. — Estimamos en lo que se merecen sus palabras de aliento para nuestra obra. En realidad hemos tenido que luchar demasiado para emprender la campaña, sin que hasta la fecha estemos completamente satisfechas del resultado. Pero sabemos que el triunfo se obtiene a la larga y para ello tenemos presentes los sacrificios de las feministas yankees, que han dado ejemplo de valor y carácter.

Esperamos que Ud. nos envíe sus crónicas desde los distintos países que vá a recorrer. Nos interesa la China milenaria. Ya sabe Ud. que NOSOTRAS, sin distinción de razas, de nacionalidades, de religiones, busca un sumando trascendental: Humanidad.

Quedamos esperando los poemas de la poetisa Ana Amelia Mendoza de Río Janeiro.—Agradecidas.

Señor M. R. C.—Mendoza. — Cooperaremos en CUYO-BUENOS AIRES. Les mandaremos de aquí poemas de María Monvel, Lucía Condal y algo más, pero esencialmente criollo, de índole indoeamericanista.

No recibimos la revista de Uds. y solamente la conocemos porque nos la facilitan algunos amigos del profesorado. ¿Por qué no llega hasta nosotras si nos la remiten?

Francamente no resistimos a repetir aquella frase con que animan Uds. a esta dirección para continuar en la brecha. Vamos a reproducirlas, ya que nuestras columnas no dan espacio para publicar íntegra su comprensiva carta.

Dicen Uds. que nuestro semanario “es una publicación valiente, altruista y mejor piloteada”. Esta opinión de CUYO-BUENOS AIRES para NOSOTRAS es una presea masculina que habla alto en pro de la igualdad y la justicia.

Gracias, camaradas. Esperamos no defraudar la altísima opinión que Uds.—voceros autorizados en la materia—se han formado de nuestra labor femenina.

Srta. M. C. R.—Bogotá. — Con Ud. tenemos ya 3 suscriptoras en la patria de Policarpa Salavarría y María Cano. Poco a poco iremos extendiendo nuestro radio de acción indoeamericanista hasta que podamos formar el mapa de NOSOTRAS, con estaciones de transmisión para los 4 puntos cardinales.

De Cartagena también tenemos una lectora y de Medellín acabamos de recibir otra petición. Tenemos mucho interés en ponernos en contacto con Panamá, que integró la antigua Colombia. Tiene Ud. algunas conocidas en esa nueva república?

Quedamos esperando sus datos ofrecidos.

Srta. D. S.—Paysandú. — En la exposición del Libro Hispano-Americano que hizo en Buenos Ai-